

CONFLICTO Y VIDA: LA RECUPERACIÓN DEL CENTAURO EN EL PENSAMIENTO DE ROBERTO ESPOSITO

Pamela Soto García¹

Resumen/*Abstract*

La recuperación de la figura mítica del Centauro presente en *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo por parte de un grupo de pensadores pertenecientes a la *Italian Theory*, pretende tensionar el campo de lo político a través del posicionamiento del conflicto como condición propia de este campo. Esta escena filosófica, en la que participa Roberto Esposito, cuestiona las categorías políticas de la modernidad mediante la articulación de un horizonte antropológico en el cual el registro de la vida humana se compenetra con el constante movimiento de fuerzas del campo de lo político. De modo tal que la figura del Centauro, en el pensamiento de Esposito, permitirá entrecruzar conflicto y vida, y a partir de ello, explorar en algunas conclusiones acerca de las características que configuran la vida política del ser humano y la especificidad del pensamiento político italiano contemporáneo.

Palabras claves: Maquiavelo, Esposito, conflicto, política y vida

CONFLICT AND LIFE: CENTAUR'S RECOVERY IN THE THOUGHT OF ROBERTO ESPOSITO

The recovery of the Centaur as a mythical figure, present in The Prince of Niccolò Machiavelli, by a group of thinkers from the Italian Theory aims to put pressure in the field of politics by positioning conflict as a condition of this field itself. The philosophical scene in which Roberto Esposito is involved, disputes the modern political categories through the articulation of an anthropological horizon in which the register of human life blends with the constant movement of forces in the field of politics. Thus, the figure of the Centaur, in Esposito's thinking, allows to crossing conflict and life, and from that, to explore conclusions over the characteristics

1 Chilena, Pontificia Universidad Católica de Val paraíso. Email: pamelasoto@ucv.cl.

configuring the political life of the human being and the specificity of contemporary Italian political philosophy.

Keywords: Machiavelli, Esposito, conflict, politics and life



Roberto Esposito en el año 2010 publica el libro *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*. En este texto el filósofo da cuenta del devenir del pensamiento filosófico italiano contemporáneo, haciéndose cargo de proporcionar una comprensión de aquello que implica otorgarle la denominación de *Italian Theory*. La importancia de esta discusión filosófica debe, en primer término, resguardar que tras esta designación bajo ningún respecto se persigue una lectura que apunte a una reflexión clausurada desde un territorio específico, en especial en aquello que hace referencia a un estado-nación, pues precisamente la diferencia italiana, que Esposito rescata del uso de esta nominación, radica en evidenciar cómo la filosofía italiana, precisamente, basa su diferencia en la predilección por teorías y autores que escapan a esta condición.

“La tesis de este libro transita en una dirección frontalmente contraria a aquella antes señalada: no solamente la filosofía italiana no es reductible al propio rol nacional, pero encuentra su razón más auténtica precisamente en la distancia de eso. Como ya se decía a propósito de la dialéctica entre territorialización y desterritorialización, el carácter más intensamente geofilosófico de la cultura italiana está en una tierra que no coincide con la nación y que más bien se constituye, por una larguísima fase, en su ausencia”² (Esposito, 2010:20).

Esposito señala que a diferencia de la filosofía de otros países europeos, tales como Francia, España o Inglaterra, la gran filosofía italiana de Maquiavelo, Bruno, Galileo, Vico, entre otros, no se articula a partir de la conformación del estado-nación, y quizá esto permita otorgar una clave explicativa de orden filosófico a la tardía construcción, en el año 1946, de la república italiana. En efecto, es este horizonte de pensamiento el que permite otorgar cierta diferencia al pensamiento político italiano contemporáneo, a partir de la construcción de nuevas lecturas de lo político que cuestionan el

2 El texto *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, fue editado el año 2010 por la Editorial Einaudi. Todas las referencias al texto corresponden a traducciones propias.

tenor homogenizante de las categorías políticas de la modernidad.

“la crisis de lo moderno ha conducido a distintos filósofos italianos a rastrear la posibilidad de determinar *otra modernidad*, a menudo bajo la protección de pensadores “malditos” de la tradición filosófica moderna –*in primis* aquel que está en el origen del pensamiento político italiano, Machiavelli, el pensamiento que, desde Gramsci en adelante, se vuelve fuente de inspiración y objeto de reflexión para distintos autores” (Gentili, 2013: 166).

Así, la diferencia a la que se alude, y en la cual se inscribe el pensamiento de Roberto Esposito, abordará la crítica a las categorías políticas de la modernidad, a partir del influjo del pensamiento de Nicolás Maquiavelo en la obra de este grupo de autores, teniendo principal consideración en identificar a partir de la imagen del Centauro dos categorías políticas, conflicto y vida, que permitirán revisar el vínculo machiaveliano con el pensamiento de Esposito. Este análisis se abordará en el presente artículo a través de tres apartados. En el primero de ellos se indagará en las principales características que acompañan a la denominación del pensamiento italiano contemporáneo como *Italian Theory*, a fin de establecer cuáles son las implicancias para el campo de lo político de esta denominación, lo que considera revisar el influjo del pensamiento del florentino en alguno de estos pensadores. En el segundo apartado se identificará a la categoría de conflicto como uno de los principales aportes de la obra del pensador florentino a la *Italian Theory* y en especial en la filosofía de Roberto Esposito, de modo que a partir de la categoría de conflicto sea posible revisar la concepción de lo político desde los referentes que apuntan al cuestionamiento de algunos supuestos de la modernidad que amparan y sostienen el discurso de lo político. En el tercer apartado se revisará la imagen del Centauro en la obra de Maquiavelo para comprender el modo de subjetivación política que Roberto Esposito elabora a partir del cruce entre conflicto y vida, de modo de aproximarse a partir de esta reflexión a conclusiones que permitan comprender las características que configuran la vida política del ser humano y que le otorgan especificidad al pensamiento político italiano contemporáneo.

La Italian Theory: de proyecto político a la elaboración de pensamiento político

La nominación de la producción filosófica italiana contemporánea como *Italian Theory* se originó a partir de tres antologías que reúnen, a partir del análisis de sus principales tensiones y continuidades, este pensamiento filosófico. El primer texto publicado es del año 1988 y se encuentra dirigido

por Giovanna Borradori, *Recording Metaphysics. The New Italian Philosophy*. Esposito señala al respecto que, si bien en este compendio, la diferencia del pensamiento italiano, no queda expresada con claridad, debido a que aquello que se indica en el texto es que: “La filosofía italiana se limitaría a traducir, en su léxico historicista, cuestiones, hermenéuticas o metafísicas, heredadas de la reflexión europea” (Esposito, 2010: 4), mostrando con ello un carácter de continuidad del pensamiento italiano en relación con los grandes problemas de la filosofía europea, y otorgando sólo cierto crédito metodológico a su diferencia, en cuanto, se rescata la dimensión historicista que entregan los pensadores a los problemas. Sin embargo, de igual modo, es a partir de la publicación de este texto que se inaugura una reflexión acerca del horizonte en el que se circunscribe la filosofía contemporánea escrita en Italia, abriendo con ello la discusión acerca de los antecedentes y contribuciones de este trabajo al campo filosófico.

El segundo texto fue publicado en el año 1996 y estuvo dirigido por Michael Hardt y Paolo Virno denominado *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*. En este segundo análisis que realiza Esposito, es posible evidenciar un giro en el modo de abordar la diferencia italiana, debido a que en este texto se focaliza la diferencia del pensamiento filosófico italiano en la reflexión política, la cual tiene como contexto las luchas políticas y sociales de los años sesenta³ y setenta⁴ en Italia. Antonio Negri⁵, por ejemplo, hace un detenido

3 Ha señalado Virno con respecto a ese momento lo siguiente: “Como tanto otros, mi juventud, mi adolescencia, estuvo marcada por la insurrección de 1968. Vivía en Génova, iba a secundaria y comencé enseguida la experiencia política, esa política nueva que se respiraba en el aire y que, como ustedes decían ayer, correspondía a una idea de felicidad pública. Política y felicidad anduvieron de la mano durante la lucha de clase en 1968. Si tuviera que expresarlo en forma sintética, el eje fundamental sería el siguiente: en ese momento se recompuso la larga separación entre la felicidad y la lucha contra el capitalismo. Así, quién sentía que había que luchar por la felicidad entendía que debía luchar contra el capitalismo y a la inversa: no se podía luchar contra el capitalismo si no era en nombre de una vida plena, completa” (Virno, 2002:104-105).

4 “El otro gran evento italiano que influyó en mí y en mis amigos y que nos atrapó por completo fue el llamado movimiento del 77. El 77 fue considerado por nosotros como un nuevo inicio: el del surgimiento de las figuras del trabajo social que eran el resultado de la reestructuración capitalista; es decir, que no se defendía ya de la reestructuración capitalista sino que eran ellas mismas su punto de llegada. Este punto de llegada estaba constituido por el trabajo precario, el trabajo intermitente, el trabajo de la «intelectualidad de masas», etc. El hecho de que el postfordismo comenzase en Italia con la revuelta de aquellos que serían luego los nuevos sujetos productivos es muy importante” (Virno, 2002: 105).

5 Antonio Negri cuando hace referencia a la denominada diferencia italiana señala: “A semejanza con Agamben, considera que hay algo propio de la cultura italiana que puede organizar cierto tipo de pensamiento (del mismo modo que las «categorías italianas» organizaban el pensamiento, pero en el caso de Agamben lo hacían de modo esquemático en pares de oposiciones). Asimismo, comparte con Perniola la idea de que esta «diferencia italiana» tiene un matiz revo-

análisis del impacto del proceso de las luchas sociales en el desarrollo de su obra, e indica que es a partir de éstas que es posible comprender la radicalidad de su propuesta y atisbar, en parte, el giro del pensamiento italiano.

“Como una unidad temporal y temática, no existe el siglo XX. El siglo XIX ha durado hasta el 68. Todas sus manifestaciones -la ideologías, las guerras, las pasiones, las localizaciones políticas, las formas de organización social, la industria, la música, la ciencia, etc.- han sido hasta el 68 repeticiones y desesperada continuidad del siglo precedente. Es sólo con el 68 cuando todo es nuevo –nuevo y desconocido. Hemos entrado en el siglo XXI con treinta años de antelación. La innovación consiste en la presencia de la multitud como conjunto de singularidades, el conjunto de singularidades como poder contituyente” (Negri, 1993: 20).

El tercer análisis lo ofrecen Lorenzo Chiesa y Alberto Toscano a partir del texto, *The Italian Difference between Nihilism and Biopolitics* del año 2009 en el cual se presenta el nihilismo⁶ y la biopolítica como dos de los elementos que diferencian y determinan al pensamiento político italiano contemporáneo otorgándoles a ambos términos profundidad y originalidad.

“Es verdad que ambos [términos] nacen originariamente en otra parte -el primero en Alemania y el segundo en Francia- pero aquello no le quita que haya sido la propia elaboración italiana la que haya permitido, o provocado, una difusión siempre más vasta. Esto vale sobretudo para la categoría de biopolítica, por ahora establemente instalada al centro de la discusión, filosófica, política y jurídica internacional” (Esposito, 2010: 5).

A partir de estos tres textos que recoge Esposito, y que presentan el movimiento del pensamiento filosófico italiano contemporáneo, es posible ver las principales tensiones y continuidades que determinan sus cuestionamientos y horizontes de lectura, además de identificar a través de ellos a un importante número de pensadores italianos contemporáneos que se encuentran trabajando sobre estos problemas, y que constituyen la potencia de una constelación intelectual. En este período es posible identificar autores tales como Antonio Negri, Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Massimo

lucionario” (Serratore, 2013: 4).

6 En el año 2000 Roberto Esposito, Carlo Galli y Vincenzo Vitiello compilan *Nichilismo e politica*, texto que es editado por Editori Laterza en Roma, y que permite sustentar la tesis de Chiesa y Toscano, pues precisamente en la introducción de este texto aquello que se señala es el interés por pensar el vínculo entre filosofía y política, y a partir de este cruce con la vida humana.

Cacciari, Mario Tronti, Carlo Galli, entre otros.

Sin embargo, la explosión del pensamiento italiano, tiene un antecedente relevante, y que se encuentra preludiado por el análisis que realizan Hardt y Virno, pues es preciso resaltar que un número importante de estos pensadores que se han identificado, participó durante la década de los ochenta en diversas revistas⁷ que daban cuenta de los dos principales ejes teóricos de la izquierda italiana, dividida entre obrerismo⁸ y gramscismo. Y que tenía como contexto político-filosófico el encarcelamiento de Antonio Negri, acusado de organizar el secuestro y asesinato de Aldo Moro, así como también de “insurrección armada contra los poderes del Estado”. Este último antecedente permite dar cuerpo al problema político que se enfrentaba en Italia y de ahí la preocupación de estos filósofos por repensar lo político.

Los dos flancos que señalan, obrerismo y gramscismo, se articulaban a partir del partido comunista italiano, y dividían su trabajo teórico entre la revista *Centauro*, que responde a una lectura político-teórica, y *Laboratorio Político*, que pretendía dar curso a un proyecto político ligado a la disolución del capitalismo, a través de la pérdida de identidad de la clase obrera y abandono del trabajo: “el objetivo de nuestro tiempo [era] la abolición, la eliminación, el rechazo del trabajo asalariado en cuanto tal: señalaba en la existencia del trabajo asalariado la gran barbarie de nuestra época” (Virno, 2002: 105). Mario Tronti era quien dirigía esta revista, teniendo como uno de sus principales méritos buscar una apertura de discusión política al interior del partido⁹.

En la otra arista se encontraba la *Revista Centauro*, que destacaba la figura

7 “En el año 2010, Giorgio Agamben re-edita por editorial Laterza gran parte de un texto que había sido publicado en 1996 por la editorial Marsilio. Se trata de *Categorie italiane*. En la «Premessa» a la edición mencionada, el autor cuenta cómo surge el texto y a que se debe el título. Allí sostiene que en el período que va desde 1974 a 1976, se encontraba con Italo Calvino y Claudio Ruffini en París para discutir acerca de la posible publicación de una revista que sería editada por Einaudi “[...] Como se sabe, el proyecto de publicación no se llevó a cabo y los tres autores se adentraron en la coyuntura política italiana de los Ochenta, aunque desde distintas posiciones. Lo cierto es que en ese período no era posible el desarrollo de definiciones programáticas sino de resistencia y exilio” (Serratore, 2013: 3).

8 “El obrerismo fue la experiencia intelectual que intentó aprehender el dato de las nuevas luchas obreras en las condiciones del neocapitalismo. En Italia, desde fines de la década de 1950, asistimos al despegue de una sociedad capitalista moderna. El triángulo industrial -Turín, Milán, Génova-, con el apéndice del polo químico del Porto Maghera, en las puertas de Venecia, es la fuerza motriz de todo el desarrollo. Se produce una enorme migración de mano de obra del sur al norte de Italia. Entran en la fábrica obreros jóvenes, llegados directamente de las zonas rurales a las grandes ciudades, en un proceso violento de urbanización salvaje” (Tronti, 2001:8).

9 “En 1964, de los Quaderni Rossi se separa un grupo (del que forman parte Mario Tronti,

del intelectual orgánico gramsciano, la inclusión de la negatividad en el discurso político y a partir de ello la discusión acerca de la categoría de *crisis*, entendida como escisión y división recompositiva, en tanto dinámica conflictual, porque “la crisis, en este caso, no es otra cosa que la ruptura del origen en una modalidad de disolución que rompe su carácter originariamente unitario” (Esposito, 2012b: 22). El director de la revista era Biagio de Giovanni, y entre los colaboradores de la época se encontraban Massimo Cacciari, Remo Bodei, Giuseppe Marramao y Roberto Espósito.

Roberto Esposito participa en esta revista desde su inicio y es él quien propone el nombre de la misma, por lo cual, resulta de sumo interés la consideración del Centauro como nominación para esta publicación, ya que este ser mítico es una imagen capital en *El príncipe* (1513) de Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, es necesario indicar que la relación entre la obra de Esposito y la del florentino no se reduce a la recuperación de una imagen o la nominación de una revista, sino que es permanente en el pensamiento de Roberto Esposito, al punto que dedica sus dos primeras obras al estudio del autor. El año 1980 publica *La política e la storia. Maquiavelli e Vico*, y en 1984, *Ordine e Conflitto. Machiavelli e la letteratura politica del Rinascimento italiano*. Ambos libros fueron publicados por la editorial Liguori de Nápoles, y a la fecha no cuentan con traducción al español.

La diferencia del pensamiento filosófico italiano contemporáneo, y con ello la caracterización de la *Italian Theory* como una constelación intelectual que busca desarrollar pensamiento político, tiene como uno de sus principales referentes de trabajo el rescate de autores que van a contrapelo de las categorías políticas de la modernidad, en especial en lo que respecta a la configuración del estado-nación, porque “pensar en los grandes conceptos, las palabras de larga duración de nuestro léxico político, no como entidades en sí cerradas, sino como ‘términos’, marcas de confin, y al mismo tiempo lugares de superposición contradictoria, entre lenguajes diversos” (Esposito, 2012b: 8). Roberto Esposito, como integrante de esta constelación de pensadores, evidencia esta posición teórica cuando recurre al pensamiento de Nicolás Maquiavelo como antecedente para comenzar a dar un

Alberto Asor Rosa y Antonio Negri) que funda el período Classe Operaria [...] Entre tanto, dentro de la vasta galaxia obrerista ya se han sedimentado divisiones profundas: mientras el grupo Asor Rosa, Tronti y Cacciari se orienta hacia el trabajo dentro del Partido Comunista, Negri y otros trabajan para dar vida a organizaciones políticas autónomas” (Tronti, 2001: 333).

giro a los conceptos políticos de la modernidad¹⁰.

El conflicto o la recuperación de Maquiavelo en el pensamiento de Roberto Esposito

La figura de Nicolás Maquiavelo no sólo responde a la imagen de un hombre dedicado al campo de lo político a principios del siglo XVI, sino también a un dramaturgo y escritor florentino¹¹. Esta diversidad de oficios e inquietudes permite establecer una de las principales características de su pensamiento, debido a que el impacto de la obra del florentino radica en la configuración de un pensamiento situado, que complementa la teoría política con realismo político.

Este realismo no se ve expresado, en las consideraciones que se realizan, en relación a determinar que el objetivo de *El Príncipe* es el de un manual de tecnicismo político, tal como declara Carlo Galli en el texto *La mirada de Jano* (2008), cuando hace referencia a la primera recuperación que realiza Schmitt del pensamiento del florentino.

Esta difundida forma de comprender el aporte de la obra de Maquiavelo al pensamiento político, a nuestro entender errada, impide aproximarse a la novedad que inaugura el pensamiento político de Maquiavelo. Sin embargo, esta no es la única forma en que *El Príncipe* como obra filosófica de contenido político ha sido leída e interpretada; por ejemplo, Emanuele Cutinelli-Rendina,

10 “Este destino de la antipolítica no escapa seguramente a la mirada de lo impolítico [...] O más bien de la despoliticación, como es la que desde hace algún decenio -pero podría decirse también: desde hace algún siglo- la modernización produce la modalidad de la inmunización de toda forma de comunidad. Es decir, en la modalidad de la primacía de la sociedad, de la economía, de la técnica [...] Se trata de un dato concreto que puede comprobarse de modo histórico y categorial. Histórico en el sentido de la despoliticación moderna -de matriz hobbesiana- nace dentro de la cáscara de la ‘política absoluta’ y de la obligación soberana. Y categorial porque, tal como lo demuestra el origen ‘anormal’, de excepción, decisional, de todo ordenamiento normativo, la neutralización del conflicto político siempre puede interpretarse también como neutralización política del conflicto: política de la neutralización” (Esposito, 2012b: 13-14).

11 “Aunque *El príncipe* nunca se publicara en vida de Maquiavelo, circularon algunas copias manuscritas realizadas por su amigo y antiguo colaborador Biagio Buonaccorsi. Es curioso que ya en 1522 apareciera una edición en latín de un libro que parece, al menos parcialmente, un plagio del texto: *De regnandi peritia*, de Agostino Nifo. Pero en vida de Maquiavelo fueron otras las obras que lo hicieron relativamente célebre entre sus contemporáneos (*La mandrágora*, *El arte de la guerra*). La importancia y la relevancia del *De Principatibus* sólo empezó a ser visible después de su publicación, cuando aquello que durante el Renacimiento sonaba familiar y quizá algo cínico se convirtió, un siglo después, en piedra de escándalo”. Forte Monge, Juan Manuel. “Estudio Introductorio” (Maquiavelo, 2010: XLV).

señala en *Introduzione a Machiavelli* (1999), que esta puede ser considerada tanto como pensamiento político, proyecto práctico o, desde una perspectiva biográfica, como una obra en la que se cifra le esperanza del autor por obtener a través de ella un beneficio personal¹².

La lectura que establece la construcción de *El príncipe* como parte de un interés personal del autor para obtener ciertos rendimientos, como librarse de la cárcel o el pago de su deuda, o incluso recuperar la simpatía del nuevo príncipe de Florencia escapan a la discusión filosófica de este artículo, por lo cual se remitirá a la revisión de las otras dos posiciones de lectura de la obra del florentino, es decir, como pensamiento político y proyecto político, para dar cuenta de la actualidad de su pensamiento dentro de la filosofía política contemporánea italiana, en las que es posible constatar cómo el texto no es reducido a una dimensión meramente instrumental, sino que en él se esconden elementos para elaborar una crítica radical a ciertos principios que parecen fundamentar el campo político a partir de la modernidad, y que permiten además aproximarse a nuevas formas de organización política.

“En este sentido, dicha perspectiva se reconoce en la tradición realista que de Tucídides a Nietzsche, pasando por Maquiavelo, identifica en el disenso no el resto eliminable, sino el presupuesto mismo de la convivencia humana. Esto motiva la divergencia, o lo oblicuo de aquellas perspectiva con respecto al eje prevalente de esa filosofía política moderna siempre proclive a excluirlo, o a integrarlo dialécticamente en el interior del orden prefigurado en cada ocasión” (Espósito, 2012a: 13).

Para Roberto Espósito, el interés por la obra de Maquiavelo consiste en recuperar el pensamiento del florentino, en tanto le permite cuestionar la implementación y uso de las categorías políticas que surgen a partir de la modernidad como fuente única de reflexión acerca de lo político, y que tras su implementación, el orden como categoría política queda instaurada como

12 “Se su questo caratteres científico insiste ancora la dedica dell’ opera [...] l’ esordio del cap. II che, rinviando a una precedente opera sullere pubbliche, sembraaver cura di istituire una sorta disimmetrica compiutezzan el discorso teórico intornoalle forme politiche [...] In questosen soil *Principe* è sùn’opera di scienza maturata a contatto con i testidegli «antiquiautori» [...] Donde la fisionomía singolare di un testo che è anzitutto una teoría del perfettoagire político, e pertanto un’ opera di pensiero político; mapoi è pure [...] un progettopolitico per il presente, con tutta la passione e l’urgenza che la percezione di un presente trágico imponeva [...] In terzo luego –e anche questo va tenuto presente- il *Principe* è il tramite dal qua leil su oa utore si attendeva, da parte dei nuo visignori di Firenze, il propio reinserimentonel la politica attiva”. (Cutinelli-Rendina: 2003: 28-29).

principio rector, desplazando con ello al conflicto de la escena de lo político¹³. Por consiguiente, volver a plantear la pregunta acerca del lugar del conflicto en el campo de lo político, permite replantear la pregunta misma acerca de este campo, y con ello preguntar por el carácter inmanente del mismo. Para Esposito este es uno de los grandes aportes del florentino al pensamiento político contemporáneo, porque, “el pensamiento de Maquiavelo es eminentemente antirepresentativo, antisimbólico [...] que desplaza cualquier *symbollein*, cualquier símbolo filosófico, esto es, cualquier unidad presupuesta, de lo político” (Esposito, 2012a: 46-47) y con ello se cuestiona cualquier tipo de unidad mítica perdida como fundamento de lo político.

Esta posición que el conflicto adquiere en el campo de lo político, no es otra cosa que dar cuenta de que este campo se origina y deviene a partir de las relaciones que se establecen dentro de una comunidad. Relaciones que se encuentran en una constante pugna de fuerzas en conflicto, por lo cual, el origen de lo político, entendido este último por Roberto Esposito como fundamento o génesis, aparece como lo irrepresentable, en cuanto no existe un fundamento determinado, sino inmanencia que se resuelve desde la falta¹⁴. Esta explicitación acerca del origen infundamentado de lo político evidencia el carácter práctico de la disciplina política, en cuanto, ésta da cuenta de procesos dinámicos y complejos, que no pueden ser delimitados de modo absoluto, ni fundarse en principios trascendentes, sino que responden en cada caso al movimiento e interacción entre los seres humanos. El conflicto desde esta perspectiva se erige como parte del proceso constitutivo de las relaciones sociales, en el cual los actores se enfrentan respecto de intereses, la mayor de las veces contrapuestos, de ahí que la dinámica de estas relaciones pueda ser entendida como una dinámica conflictual.

En este sentido la categoría de conflicto, no se reduce al momento de inicio de la construcción del campo de lo político, sino que ésta se considere

13 Antonio Negri en esta misma línea señala: “Los intérpretes piensan que, antes que nada, hay que detenerse en el pensamiento de Maquiavelo y en el de Spinoza. Estos autores «representan en la primera parte de la época moderna una verdadera anomalía. Construyen un pensamiento teórico del conflicto –una verdadera línea política de la *sedition*– que hace tambalear los fundamentos sobre los cuales se han construido los dogmas de la política moderna [...]” (Negri, 2011:17-18).

14 “He aquí la cegadora verdad que guarda el pliegue etimológico de *communitas*: la cosa pública es inseparable de la nada. Y nuestro fondo común es, justamente, la nada de la cosa. Todos los relatos sobre el delito fundacional –crimen colectivo, asesinato ritual, sacrificio victimal– que acompañan como un oscuro contrapunto la historia de la civilización, no hacen otra cosa que citar de una manera metafórica el *delinquere* –en el sentido técnico de “faltar”, “carecer”– que nos mantiene juntos” (Esposito, 2007: 33-34).

como su propio ejercicio, lo que permite desplazar el campo de lo político desde una lógica del consenso hacia una lógica del disenso, lo que no es otra cosa que reconocer que cada uno de los conflictos que se hacen visibles, corresponden a realidades y situaciones históricamente determinadas y diferenciadas, que no pueden ser homogenizadas ni predeterminadas, debido a que éstas responden siempre, y en cada caso, a una situación particular.

“En el interior del dispositivo de la crisis, el *conflicto* es síntoma de la ‘enfermedad’ que ha contagiado el orden; pero, al mismo tiempo, representa también el primer estadio de una posible cura, en cuanto comporta el discernimiento y la distinción, en el estado crítico, entre un decurso salvífico y uno mortal. El conflicto representa, entonces, la condición de posibilidad de la ‘decisión’ ” (Gentili, 2013: 182).

El conflicto no debe ser resuelto, sino presentarse como movimiento y dinámica propia de las relaciones, y es precisamente este punto, lo que le interesa a Esposito de la obra de Maquiavelo, pues le posibilita una relectura de las categorías políticas de la modernidad, pues considera que en cuanto éstas se circunscribieron al orden como especie de sustrato metafísico de lo político, dejan de dar respuestas a las dinámicas de relación contemporáneas, en especial, de aquellas dinámicas de relación que tiene como eje la vida. Esposito, en cuanto representante de la *Italian Theory*, se encuentra en busca de referentes teóricos que le permitan establecer nuevos vínculos entre política y vida, asumiendo la condición la conflictividad como lo constitutivo de aquellas.

Esposito sostendrá, desde Maquiavelo, que si el hombre y la historia son entendidos a partir de la concepción de un conflicto que no anula, pero que sí potencia la vida, esto permitirá que conflicto y alteridad se constituyan en el territorio de lo político, otorgando a la heterogeneidad y la inmanencia las condiciones de posibilidad para el campo de lo político mismo.

De ahí que, los vínculos expresados entre política y vida a partir del cruce entre el pensamiento de Maquiavelo y Esposito ponen el acento en la figura del Centauro, debido a que el Centauro, en el pensamiento de Maquiavelo, es la evidencia del movimiento de fuerzas en lo político, que no sólo afecta a este campo, sino también de forma directa al ser humano en cuanto parte de él. Política y vida se conjugan en esta imagen, evidenciando la complejidad intrincada entre ambas, sin embargo, esta conjunción entre política y vida es siempre una lucha de fuerzas dual, lo que imposibilita la neutralidad del campo de lo político y cuestiona con ello la presunta objetividad y homogenización

que la modernidad pretendió otorgar al campo de lo político.

En el Capítulo XVIII de *El príncipe*, Maquiavelo expone con claridad en qué debe consistir la educación de un príncipe, y otorga al Centauro Quirón las condiciones necesarias para educar a un gobernante, en cuanto, esto le permitiría saber actuar tanto con la razón como con la animalidad. En este punto pareciera que cobra nuevos bríos el *zoon politikón*, ahora desde una dimensión que valora a la animalidad y a la razón de igual modo.

“Debes, pues, saber que hay dos modalidades de combate: con las leyes, uno; con la fuerza, el otro. La primera es propia del hombre, la segunda de las bestias; más al no ser a menudo suficiente la primera, es menester recurrir a la segunda. Un príncipe requiere, por tanto saber usar bien de la bestia y del hombre. Eso es lo que de manera asolapada enseñaron los autores antiguos, al afirmar cómo Aquiles y otros muchos príncipes de la Antigüedad les fueron confiados al Centauro Quirón para que los educase y sometiera a su disciplina. Y tener como preceptor a alguien mitad hombre mitad bestia no significa sino que un príncipe necesita saber hacer uso de una y otra naturaleza, y que la una no dura sin la otra” (Maquiavelo, 2011:58).

De este modo, la figura del Centauro, no sólo permite cuestionar el orden como origen y devenir de lo político, y a partir de ello las categorías que organizan el pensamiento político a partir de la modernidad. Sino también permite cuestionar la propia posición de lo humano a través del uso de esta imagen, debido a que para gobernar, para mantener el poder, es necesario comportarse del mismo modo que un Centauro, es decir desde una naturaleza dual en la cual razón y animalidad se diferencia y complementan.

El Centauro o una vida en conflicto

La imagen del Centauro, en efecto, permite tomar distancia de las máximas que acompañan a las concepciones racionalista del ser humano, permitiendo con ello volver a preguntarse acerca de “¿Cuál es la relación entre vida biológica y vida política?” (Esposito, 2013: 15), debido a que la figura del Centauro representa a través de su imagen, la conjunción en la vida humana de *zoé* y *bíos* de forma simultánea e indistinta.

“Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo

común: *zoé*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres y dioses) y *bíos*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo” (Agamben, 2003: 9).

En efecto, la propuesta de la construcción clásica presente en el libro I de *La política* de Aristóteles entre *zoé* a *bíos*¹⁵, lo que persigue es el paso de un estado a otro, es decir, que la buena vida o *bíos* sólo respondería al carácter racional del ser humano, desplazando a un lugar secundario todas las características de lo humano que se alejen del carácter racional y apunte a su animalidad o *zoé*.

Esta reflexión acerca de la subjetividad política desde la imagen del Centauro permite cuestionar la buena vida como lo propio de la comunidad política, debido a que la imagen del Centauro aquello que representa es la integración de *bíos* y *zoé*, de modo que los cuerpos humanos se constituyen siempre políticamente y en conflicto¹⁶, y no como lo declaran ciertos análisis, como los aristotélicos, que otorgan un desarrollo teleológico a la vida humana, por lo que pareciera que ésta se encuentra en tránsito de un estadio a otro. Desde esta perspectiva, la figura del Centauro le permite al filósofo analizar los principios políticos puestos en juegos tras de esta mirada acerca de la subjetividad, pues, para gobernar, para mantener el poder es necesario que los cuerpos se asuman desde esta doble naturaleza, es decir, cuerpos en constante configuración y repliegue.

“La imagen del Centauro [...] representaba una separación decisiva respecto a la presunta continuidad del pensamiento moderno, trazando una sombra de discontinuidad entre el léxico todavía aparentemente compacto del humanismo y aquel turbulento e irreductiblemente antinómico, de la

15 “La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las *necesidades de la vida*, pero subsiste para el *vivir bien* [...] De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre” (Aristóteles, 2007: 46-47) [los énfasis son nuestros].

16 “Como sostiene Foucault -a quien se debe el primer trabajo orgánico sobre el tema-, por un largo tiempo, que implica toda la historia antigua, en particular la griega, la vida política no formaba parte de ningún modo de la esfera biológica, del mismo modo que ésta no involucraba a la otra. Es más, la vida política -dirigida a la participación y al gobierno de la *polis*- estaba caracterizada justamente por su alejamiento e independencia respecto a las cuestiones atinentes a la esfera del sostenimiento y de la reproducción de la vida biológica, reservada al dominio del *oikos*, al ámbito de la casa y de todas las actividades que le son conexas” (Esposito, 2013: 16).

política moderna” (Calabro et Gorla, 2012: 77).

Desde esta perspectiva la apertura que realiza la imagen del Centauro para el campo de lo político es evidenciar que la vida humana, en cuanto vida biológica, no puede ser reducida a la vida racional. Además, en el campo de lo político da cuenta de la vida del ser humano como vida biológica y no como mera racionalidad, permitiéndose con ello otorgar una perspectiva más amplia a la vida humana, pues esta no queda reducida a la razón. Este giro, en el modo de comprender al ser humano, permite modificar el *quid* de la política, en cuanto, aquello que ésta busca es la protección de la vida del ser humano y no un buen vivir como en el caso Aristóteles. La política desde esta perspectiva ya no es el lugar del despliegue de las potencialidades del ser humano, sino aquella dimensión o campo que tiene por objetivo resguardar la vida del ser humano, otorgándole con ello un nuevo campo para su desarrollo.

“El autor que probablemente marca el giro es Hobbes cuando, al final de las guerras de religión, afirma que el problema fundamental de la política no es el del gobierno de la cosa pública o la distribución del poder -como ocurría en la ciudad antigua-, sino el problema, primario y preliminar, de la conservación de la vida puesta en riesgo por los conflictos potencialmente destructivos” (Esposito, 2013:18).

En efecto, cuando se acepta que la vida biológica es aquello que compete a lo político, a través de ello se despoja a la razón de toda condición garante de la rectitud del comportamiento y estructura de la vida humana, y se otorga a la vida humana una condición que reconoce un espectro más amplio para su ejercicio el cual, muchas veces, es determinado, por fuerzas irracionales, pasionales, instintivas, que escapan al autocontrol racional. De modo tal que una política que no se relacione con esta condición propia de la vida humana parecerá siempre abstracta y alejada de la vida humana.

“La unidad de la vida no se articula más en el dualismo entre alma y cuerpo –al que refería el concepto cristiano de ‘persona’, y, por otras cuestiones, también el sujeto cartesiano– sino en el desnivel biológico entre vida orgánica y vida animal. Lo que ha de ser revocado, de este modo, es el núcleo indiscernible entre voluntad y razón que hasta entonces constituía la esencia del sujeto político. Es dejada de lado la idea de que la parte racional, o espiritual –la que por largo tiempo ha sido llamada ‘alma’– pudiese dominar la parte corpórea en la que está implantada; que haya un punto de mando intelectual por el que gobernar el cuerpo y los

instintos primarios” (Esposito, 2013: 22).

La vida por consiguiente debe ser conservada y protegida constituyéndose ésta en la tarea propia de la política, de ahí que para Roberto Esposito ésta tarea se resuelva a través de la biopolítica. Esposito, además, señalará que la biopolítica debe ser entendida desde dos dimensiones, una afirmativa que preserva y mantiene la vida, y una negativa que desde un carácter inmunitario, que tiene como primer propósito la protección de la vida, puede derivar en la aniquilación de ésta, transformándose con ello en thanatopolítica¹⁷.

Conclusión

La imagen del Centauro, que recupera Roberto Esposito de la obra de Nicolás Maquiavelo le permite al filósofo repensar la relación entre filosofía y política desde categorías que impugnan algunos de los supuestos teóricos de la modernidad, que situaban al orden como aquello propio del campo de lo político, desplazando a la categoría de conflicto de esta escena, y neutralizando el campo de lo político, estableciendo consideraciones que, por ejemplo, conducen a pensar que todos nos presentamos en el campo de lo político en las mismas condiciones, invisibilizando con ello las diferencias de género, raza y clase, que como sabemos determinan el espectro de oportunidades de los individuos.

Además, al recuperar el conflicto como categoría política, éste permite establecer que lo político se resuelve siempre en el campo de la inmanencia, por lo cual la vida humana adquiere relevancia y preponderancia, pues la política no es ajena a la vida, sino que tiene como su principal propósito su preservación. En este punto es relevante, nuevamente aquello que la imagen del Centauro realza, y es precisamente, una segunda impugnación a los supuesto políticos, que reducen la vida humana a la racionalidad, desplazando y determinando el carácter político del ser humano únicamente vinculado a esa dimensión; en cambio, este segundo giro desplaza la preocupación por lo humano desde la racionalidad al carácter biológico de la vida, constituyéndose a partir de ello la biopolítica como expresión de la conjunción entre vida y política, y con ello se le entrega a la política el propósito de mantener y preservara la misma. Este segundo giro permite aproximarse a las actuales dinámicas de relación que presenta la política, comprendiendo en ello tanto un carácter positivo

17 Para mayores antecedentes acerca del problema de la vida en el pensamiento de Roberto Esposito, véase: *Inmunitas. Protección y negación de la vida* (2002) y *Bíos. Biopolítica y filosofía* (2004).

(biopolítica), como uno negativo (thanatopolítica).

La biopolítica de este modo se transforma en el modo en que se presentan las dinámicas de relación contemporánea, en la cual política y vida entran en una complejidad, que no apela a ningún fundamento sino únicamente a las relaciones que se establecen en el campo de lo político, que vincularían al obra de Esposito a teorías políticas postfundacionalistas, que desde la indeterminación que implica la lógica del disenso buscan dar cuenta de dinámicas de relación conflictuales entre los individuos.

Este movimiento desde la política hacia la biopolítica que realiza Esposito, permite comprender la especificidad de la *Italian Theory*, entendida, como aquel pensamiento político italiano contemporáneo, que a partir de la impugnación de ciertas categorías y supuesto de la modernidad busca establecer una relación más intrincada entre política y vida, en la cual los procesos de subjetivación y sujeción que afectan a los individuos son abordados desde el registro de la vida.

Referencias bibliográficas

Agamben Giorgio (2003), *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia.

Aristóteles (2007), *La política*, Gredos, Madrid.

Calabró Daniela y Gorla Giulio (2012), *Roberto Esposito. Comunità e biopolitica*, Mimesis, Milano.

Cutinelli-Rendina Emanuele (2003), *Introduzione a Machiavelli*, Laterza, Roma-Bari.

Esposito Roberto (1980), *La política e la storia. Machiavelli e Vico*, Liguori, Napoli.

_____ (1984), *Ordine e Conflitto. Machiavelli e la letteratura*

politica del Rinascimento italiano, Liguori, Napoli.

_____ (2006), *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires.

_____ (2007), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

_____ (2009), *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.

_____ (2010), *Pensare vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*. Einaudi, Torino.

_____ (2012a), *Diez pensamientos acerca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____ (2012b), *Categorías de lo impolítico*, Katz, Buenos Aires.

_____ (2013), "Vida biológica y vida política". En *Pleyade*, 12, Santiago de Chile.

Esposito R.; Galli, C. Vitiello, Vincenzo (2008), *Nihilismo e política*, Manantial, Buenos Aires.

Galli, Carlo (2011), *La mirada de Jano. Ensayos sobre Carl Schmitt*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Gentili Dario. (2013), "Italian Theory: crisis y conflicto". En *Pléyade*, 12, Santiago de Chile.

Maquiavelo Nicolás (2010), *El príncipe, El arte de la guerra, discursos*, Gredos, Madrid.

Negri Antonio (1993), "Autopercepción intelectual del un proceso histórico". En *Anthropos. Antonio Negri: Una teoría del poder constituyente. Visión alternativa de la filosofía política, la historia como proceso de liberación*, 144, Madrid.

_____ (2011). *Spinoza y nosotros*, Claves, Buenos Aires.

Serratore Constanza (2013), "Por qué una genealogía del pensamiento

italiano contemporáneo”. En *Pléyade*, 12 , Santiago de Chile.

Tronti Mario (2001), *Obreros y capital*, Akal, Madrid.

Virno Paolo, “*General intellect, éxodo y mutitud*”. En *Archipiélago*, 54 (2002), Madrid.